

dieron, diciendo : El señor de aquella tierra nos ha tratado con dureza, nos ha obligado á que le demos razon exacta de vos y de nuestro hermano, y no fiándose de nuestra relacion, ha tomado á Simeon, le ha puesto preso, y nos ha protestado, que no le soltará ni nosotros podrémos volmer á presentarnos á él sin llevar á Benjamin. Dicho esto, pasaron á vaciar el grano, y hablando cada uno el dinero de la compra atado á la boca del costal, quedaron asombrados. No dejó de hacer impresion esto en Jacob, pero la triste relacion que le habian hecho, traspasó su corazon. Me dejais sin hijos, exclamó. José no existe ya. Simeon queda en prisiones, ¿y aun quereis llevarme á Benjamin? Ellos guardaron silencio, y dieron tiempo á que se desahogase el tierno padre. Cuando Ruben le vió ya algo sereno se acercó á él, y se determinó á decirle : Entregadnos, señor, á Benjamin. Yo os le volveré. Sino, ahí quedan mis dos hijos, haced lo que querais de ellos. No, replicó el santo anciano, no irá mi hijo con vosotros; porque, si llegara á sucederle algun desastre, yo moriria de pena, y vosotros llevariais con dolor mis canas al sepulcro. En el discurso de cerca de un año no pudieron reducir á Jacob á que condescendiese; pero el viaje de Benjamin á Egipto era una disposicion del Cielo y debia cumplirse. En este tiempo se acabó el pan que habian traído, y el hambre continuaba afligiendo mas cada dia. Entonces Jacob dijo á sus hijos : Volved á Egipto y traednos un poquito de alimento. No podemos, respondió Judas, porque aquel hombre nos amenazó con la muerte, si no llevábamos á este hermano. Ya habriamos hecho otro viaje si hubiérais condescendido. Entregádnosle, y al momento marcharemos. Yo me encargo de volveros á Benjamin, y pongo mi vida por la suya. Entonces dijo el afligido padrè : Si es preciso que así sea, haced lo que querais. Tomad de los mejores frutos de esta tierra; y llevad presentes á aquel hombre. Llevad el dinero que se halló en los sacos, y otro tanto para la nueva compra;

y puesto que no hay otro remedio, llevad tambien á vuestro hermano, é id á aquel hombre. Mi Dios todopoderoso os le haga favorable, y me vuelva con vosotros á vuestro hermano Simeon y á este amado Benjamin. Yo entretanto quedaré como un angustiado padre que perdió todos sus hijos.

Segundo viaje.

Con esto ellos tomaron los presentes, la cantidad doble de dinero y á Benjamin, y marcharon á Egipto. Apenas se presentaron á José, y vió que traian á su hermanito, sin esperar á que le hablasen, dió orden á su mayordomo de casa para que les recibiese en ella, y tuviese preparado un banquete; porque habian de comer con él al medio dia. El mayordomo introdujo en casa con agrado á los diez hermanos: pero ellos al verse allí como encerrados y encarcelados se llenaron de temor. Esto se hace, dijeron entre sí, para pedirnos cuenta del dinero que hallamos en los sacos. Se nos va á tratar como reos de un hurto. Estamos perdidos. En este apuro, y sin haber pasado del patio, se acercaron al mayordomo y le suplicaron que les oyese. Ya otra vez, le dijeron, hemos venido á comprar trigo. Lo pagamos fielmente, pero cuando abrimos los sacos, encontramos en ellos el dinero, sin que hasta ahora hayamos podido averiguar quién hizo esto. Traemos aquel dinero y otro tanto para hacer la nueva compra. Nosotros no somos unos criminales. Entonces el mayordomo les dijo : La paz sea con vosotros. No temais. Vuestro Dios, el Dios de vuestros padres os dió los tesoros en vuestros sacos, y trayendo al mismo tiempo á su hermano Simeon se le entregó. Ellos le recibieron en sus brazos derramando tiernas lágrimas, y animados con esta prueba de paz y de consuelo pasaron adelante. El mayordomo les puso en la habitacion que se les destinába, y les advirtió que esperasen al gobernador que vendria al medio dia.

Entretanto prepararon los presentes que traían, y cuando entró José, le estaban todos esperando con los presentes en las manos, y arrodillándose inclinaron su rostro hácia la tierra, y se los ofrecieron. José les saludó con afabilidad, y en seguida les preguntó: ¿Vive todavía vuestro anciano padre? ¿Queda bueno? Y ellos le respondieron: Queda bueno vuestro siervo, nuestro padre, y volvieron á arrodillarse y á inclinarse. Entonces alzando José los ojos, los fijó en su hermanito Benjamín, y dijo: Dios tenga misericordia de ti, hijo mío, y se retiró apresuradamente porque se le enternecieron las entrañas al verle, y se le saltaban las lágrimas. Retirado á su aposento las dejó correr libremente, y después de haberse desahogado, volvió á salir, y mandó poner la mesa. Colocó á sus hermanos por el orden de mayoría, y él mismo hacia platos abundantes á todos, pero cuando llegaba á Benjamín le ponía una porción cinco veces mayor que á cada uno de los otros. Ellos estaban en extrema maravillados, comían y bebían y se alegraban con José, pero no le conocían. Concluido el banquete, José se retiró, dejando orden secreta á su mayordomo de que llenase los sacos de trigo cuanto cupiese, y pusiese á la boca de cada uno el dinero que entregasen, y en el de Benjamín, á mas del dinero, la copa de plata en que él bebía, y así se ejecutó.

Á la mañana siguiente se despidieron y partieron alegres y gozosos al ver que todos reunidos y bien despachados volvían á la casa de su anciano padre, y llevaban la abundancia al seno de sus familias afligidas del hambre; pero no sabían que aun tenían que sufrir la última y mas rigurosa prueba con que José quería asegurarse de su arrepentimiento, y del afecto que profesaban á su padre y á su hermano. Á poco de haber salido de la ciudad, dijo José al mayordomo: Marcha en seguimiento de esos hombres, y luego que les alcances, les dirás: ¿Porqué habeis vuelto mal por bien? La copa que llevais es en la que bebe mi amo. El mayordomo salió inmedia-

tamente en su seguimiento, y alcanzados, comenzó á reprimirles agriamente la maldad é ingratitud de llevarse la copa de plata de su amo. Ellos se sorprendieron extraordinariamente, pero contestaron con firmeza: ¿Porqué nos hablais de esa manera? Hemos vuelto á traer desde la tierra de Canaan el dinero que encontramos en los sacos, ¿y hurtaríamos oro ú plata á tu señor? Muera aquel en cuyo poder se encuentre, y los demás quedarémos por esclavos. No exijo tanto, dijo el mayordomo. Bástame que aquel en cuyo saco se halle, sea mi esclavo. Los demás quedarán libres para seguir su camino. Al momento echaron en tierra los sacos, y abriendo cada uno el suyo, el mayordomo los fué registrando comenzando por el del mayor de los hermanos hasta llegar al del menor que era Benjamín, donde se encontró la copa.

Al verla, todos rasgaron sus vestiduras en señal de su profundo sentimiento, y cargando otra vez sus bestias se volvieron á José, y todos juntos se arrojaron en tierra delante de él, implorando su clemencia; pero José manifestando un aire de autoridad capaz de intimidar aun á los inocentes, les dijo: ¿Porqué habeis querido portaros de esa manera? ¿Ignorais acaso que no hay quien me iguale en la ciencia de conocer los secretos? Los hijos de Jacob, postrados delante de José, guardaban un profundo silencio, hasta que el animoso Judas se levantó y habló por todos, diciendo: ¿Qué responderémos á mi señor? Es muy cierto que somos inocentes; pero hay una prueba que nos declara culpados. Dios, á quien antes hemos ofendido, es quien ahora nos castiga. Vednos aquí esclavos vuestros, tanto nosotros, como aquel en cuyo saco ha sido hallada la copa. Léjos de mí hacer tal cosa, dijo José. El que ha llevado la copa ese será mi esclavo. Marchad libres los demás á vuestro padre,

Aquí Judas se estremeció por Benjamín, y reuniendo todo su esfuerzo, se acercó mas á José, y prosiguió diciendo: Mi señor, oid siquiera una palabra, y no os enojeis con vuestro esclavo. Cuando venimos la primera vez,

preguntásteis á vuestros servios : ¿Teneis padre ó hermano? Tenemos un padre anciano , os respondimos , y un hermano pequenito que le nació en su vejez , y le ama tiernamente ; y dijísteis : Traédmele acá. Tendré mucho gusto en verle. Entonces os hicimos presente que nuestro padre no podria separar de sí á su niño sin que le costase la vida , y añadísteis : Si no viene vuestro hermano el mas pequeño con vosotros , no veréis mas mi semblante. Habiendo vuelto á nuestro padre le contamos lo que vos nos habiais dicho , y afligido con esta noticia se negó constantemente á separar de sí á su hijo. Al cabo de algun tiempo se consumió el pan que compramos , y el hambre continuaba. Entonces dijo nuestro padre : Volved á Egipto y compradnos un poco de trigo , y nosotros le respondimos : No podemos ir si nuestro hermano el mas pequeño no fuere con nosotros. Afligido sobremanera el tierno padre , vosotros sabeis ; nos dijo , que dos hijos solamente me dió mi querida Raquel. Salió uno de mi lado , y dijísteis : Una fiera le devoró , y hasta ahora no ha parecido. Si llevareis tambien á este , y le sucediere algun desastre en el camino , conduciréis con tristeza mis canas al sepulcro. Pues ahora , señor , si fuéramos á nuestro padre , y su hijo no fuese con nosotros , moriria de sentimiento , y vuestros servios llevarian con dolor sus canas al sepulcro. Sea yo por él vuestro esclavo , pues que soy su fiador. Yo quedaré entre los siervos de mi señor , y que vaya Benjamin con sus hermanos. Yo no volveré á mi pobre padre , si no le llevo conmigo , por no ser reo y testigo de la muerte de mi padre.

Hasta aquí José habia logrado contener sus lágrimas por miramiento á su dignidad , y á los que le acompañaban ; pero no pudiendo detener ya su torrente , mandó que todos se retirasen y le dejasen solo con los extranjeros. Entences alzó la voz de su llanto , y solo pudo articular estas cortadas palabras : Yo soy José , ¿vive mi padre todavía ? Los sollozos ataron su lengua y no le fué posible continuar. Sus hermanos , aterrados , nada punieron responder.

Los Egipcios oyeron el llanto de José y entendieron el motivo , y bien pronto llegó la noticia al palacio de Faraon. Habiéndose recobrado José , continuó diciendo : Yo soy vuestro hermano á quien vendísteis. No temais : por vuestra salud me envió Dios á Egipto delante de vosotros , y me ha hecho como el padre de Faraon y el príncipe de toda la tierra de Egipto. Apresuráos , id á mi padre y decidle : Vive vuestro hijo José , y esto os envia á decir : Dios me ha hecho dueño de toda la tierra de Egipto. Venid acá sin deteneros. Habitaréis en la tierra de Gesen y estaréis cerca de mí , vos y vuestros hijos , y los hijos de vuestros hijos , vuestros ganados y todo lo que poseeis. Yo os alimentaré , y no perecerá vuestra casa y todo lo que poseeis , porque aun restan cinco años de un hambre exterminadora. Noticiadle al mismo tiempo toda mi gloria , y todo lo que habeis visto en Egipto. Dáos prisa , y traedle á mí. Al acabar José estas palabras , se arrojó á su querido Benjamin , y abrazándose los dos estrechamente permanecieron abrazados largo rato , derramando uno y otro tiernas y dulces lágrimas. Besó despues á todos sus hermanos , y lloró sobre cada uno de ellos. Á este tiempo ya se decia públicamente en palacio : Han venido los hermanos de José ; y Faraon se holgaba de ello y toda su familia. Al punto llamó á José y le dijo : Da orden á tus hermanos para que , cargando las bestias , vayan á la tierra de Canaan y me traigan cuanto antes á tu padre y parentela. Yo les alimentaré con los mejores frutos de esta tierra. Manda tambien que lleven carros de transporte para que lo traigan todo sin que quede allá cosa alguna. Todo se ejecutó como mandaba Faraon. José entregó á sus hermanos los carros necesarios y víveres para el camino. Dió á cada uno dos vestidos y cinco á Benjamin con trescientas monedas de plata. Envió otros cinco á su padre y otras trescientas monedas , y diez asnos cargados de presentes , y con esto despidió á sus hermanos.

Vuelta á la tierra de Canaan.

Estos emprendieron su viaje y llegaron felizmente á la tierra de Canaan y á la casa de su padre, que les recibió á todos en sus brazos, y particularmente á su querido Benjamin, causa principal de sus penas y sobresaltos. Era ahora bien distinta la nueva que le traían de la que le habian dado á la vuelta del primer viaje, y así no esperaron á ser preguntados como entonces, sino que todos se apresuraron á decirle: Vuestro hijo José vive, y es el que manda en toda la tierra de Egipto. Jacob al oírlo quedó absorto, le pareció que soñaba, y no acababa de dar crédito á sus hijos. Ellos, para convencerle, referían todo lo que les habia sucedido; y cuando vió los carros y los presentes magníficos que le enviaba su hijo, revivió su espíritu y arrebatado de gozo exclamó: Bástame, Dios mio, si vive aun José mi hijo. Iré y le veré antes que muera. Luego se dieron las disposiciones para el viaje. El santo patriarca hizo reunir toda la familia, todos los ganados y todo cuanto poseía y podía ser trasportado, y partió con toda su familia y bienes del valle de Mambre, donde habia vivido mas de veinte años. Habiendo llegado á los confines de Canaan, no quiso dejar aquella tierra de las promesas sin consultar primero al Señor acerca de su salida y viaje. Para esto le ofreció víctimas y le rogó que le diese á conocer su voluntad, y su petición fué oída. En el silencio de la noche dijo el Señor á Jacob: No temas; baja á Egipto, porque allí te haré cabeza de un gran pueblo. José cerrará tus ojos, y á su tiempo yo sacaré de allí á tu descendencia y la traeré á esta tierra de Canaan, como lo tengo prometido.

Bajada de Jacob á Egipto con toda su familia y bienes.

Con esta seguridad de tanto consuelo, continuó Jacob

su marcha, y bajó á Egipto con toda su familia que se componía de sesenta y seis personas. Envió delante á Judas para que dijese á José que le viniese á encontrar á la tierra de Gesen, que estaba al principio del reino. Apenas recibió José la noticia, mandó poner su carroza y salió á encontrar á su padre á Gesen. No es fácil pintar lo que pasó en esta primera vista, despues de mas de veinte años de ausencia. José se arrojó sobre el cuello de su amado padre, le dió mil abrazos y besos, y con sus tiernas y ardientes lágrimas regó su rostro venerable. Jacob, trasportado de gozo al estrechar entre sus brazos á un hijo tan amado y que habia llorado por muerto tantos años, ya, hijo mio, decia, regándole con sus lágrimas, ya moriré contento, pues he tenido el consuelo de volver á verte y abrazarte. En seguida José reconoció con la mayor satisfaccion y alegría á toda su parentela, y la expresó todo el cariño que profesaba á la sangre de su amado padre; y despues de una visita de las mas tiernas que ha visto el mundo, se volvió José á la corte y se presentó á Faraon, diciendo: Han llegado mi padre, mis hermanos y toda mi familia con los ganados, y cuanto poseían en la tierra de Canaan, y estan detenidos en la de Gesen, esperando vuestras órdenes. Faraon se alegró mucho de tener ya en su reino la familia de José, á quien tanto debia, y trató de darle una nueva prueba de su agradecimiento. Á tu vista, le dijo, está toda la tierra de Egipto. Haz que habiten en lo mejor de ella, y si les agrada el territorio de Gesen, dásele. José despues de haber presentado al rey á su anciano padre y á cinco hermanos en nombre de toda la familia, volvió con ellos á la tierra de Gesen, y se la dió en nombre del rey para que habitasen en ella. Allí les visitaba con frecuencia, porque no estaba léjos de la corte, y les proveyó de todo lo necesario en los cinco años que aun duró el hambre desoladora.

Tenia ya este patriarca ciento y treinta años cuando entró en la tierra de Gesen, y vivió en ella diez y siete,

en los que se multiplicó prodigiosamente su descendencia; pero él estaba tan acabado con tantos viajes, fatigas, trabajos y sentimientos, que de día en día esperaba el momento que habia de juntar su alma con las de sus padres en el seno de Abraham su abuelo. Llevado de este pensamiento quiso procurar tambien á su cuerpo honrosa sepultura, cual convenia á un hijo de Isaac, y para esto mandó llamar á su querido José, y le dijo: No me entierres en Egipto, sino que harás que duerma yo con mis padres. Me llevarás de esta tierra, y me pondrás en el sepulcro de mis mayores. Yo haré, respondió José, lo que mandais. Pues jurádmelo, dijo el patriarca, y José se lo juró. José no creyó que estaba tan cercana su muerte, y por otra parte no podia faltar apenas del lado del rey, y le fué preciso volverse á la corte: mas no pasaron muchos dias sin que se le avisase que su padre habia enfermado gravemente, y José, tomando á sus dos hijos Manasés y Efrain, pasó al punto á visitarle. Cuando dijeron al santo anciano que su hijo José habia llegado, tomando aliento con tan consoladora noticia, se incorporó y se sentó sobre la cama, y habiendo entrado José le dijo: El Dios omnipotente se me apareció en Luza, que está en la tierra de Canaan, y me bendijo, diciendo: Yo te aumentaré y multiplicaré y haré sobre multitudes de pueblos, y daré esta tierra á ti y á tu posteridad despues de ti en posesion sempiterna: por tanto tus dos hijos que te han nacido en la tierra de Egipto antes que yo viniera á ti, míos serán. Efrain y Manasés serán puestos en cuenta para mí, como Ruben y Simeon. Y viendo á los hijos de José le dijo: ¿Quiénes son estos? Estos son los dos hijos que el Señor me ha dado en este lugar. Acércamelos para bendecirlos, dijo el venerable abuelo; y habiéndoselos acercado, abrazándolos y besándolos, dijo á su hijo: No he sido defraudado de tu vista, y á mas de esto Dios me ha presentado á tus hijos. José los tomó de los brazos de su padre y los colocó para que los bendijese, Efrain á la izquierda y Manasés á la derecha. Mas el

santo patriarca extendiendo su mano derecha la puso sobre la cabeza de Efrain, que era el hermano menor, y su izquierda sobre la cabeza de Manasés que era el mayor; trocando así las manos y cruzando los brazos. Y bendijo Jacob á los hijos de José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham é Isaac, el Dios que me alimentó desde mi juventud hasta el dia de hoy, y me libró de todos los males, bendiga á estos niños, y mi nombre y los nombres de mis padres Abraham é Isaac sean invocados sobre ellos y crezcan en multitud sobre la tierra. Mas viendo José que su padre habia puesto su mano derecha sobre la cabeza de Efrain, lo sintió, y tomándosela intentó alzarla de sobre la cabeza de Efrain y trasladarla sobre la de Manasés, diciendo: Padre mio, no conviene así, porque este es el primogénito. Poned vuestra derecha sobre su cabeza, el cual rehusándolo, dijo: Lo sé, hijo mio, lo sé, y este (Manasés) será tambien multiplicado, y sobre pueblos; pero su hermano menor será mayor que él, y crecerá en gentes. Y bendíjolos otra vez, diciendo: En ti (hijo mio José) será bendito Israel, y (para bendecir á alguno en adelante) se dirá: Dios te haga como á Efrain y Manasés; y puso á Efrain antes de Manasés.

Se ve en la sagrada Escritura que el Señor prefiere muchas veces los menores á los mayores, ya para ensalzar la humildad y abatir la soberbia, y ya para significar que sus elecciones son gratuitas; pero aquí se representa además con bastante claridad un suceso muy distante y muy considerable. Jacob, cruzando sus brazos y poniendo su derecha sobre la cabeza del menor y su izquierda sobre la del mayor, representa de un modo misterioso y muy expresivo á Jesucristo en la cruz extendiendo su derecha sobre el pueblo gentil, y su izquierda sobre el judío; ó sea eligiendo al pueblo gentil, y reprobando al judío. Jacob despues de igualar los dos hijos de José á sus propios hijos, declarándolos cabezas de dos tribus y con derecho á dos partes en el repartimiento de

la tierra prometida, manda al padre la porcion que habia comprado en ella por cien corderos. Ya ves, hijo mio, le dijo, que yo muero. El Señor será con vosotros y os volverá á llevar á la tierra de vuestros padres. Yo te doy una porcion que compré del Amorreo.

Profecias de Jacob al morir.

Concluida la bendicion y hecho este género de testamento á favor de José y de su familia, llamó á todos los demás hijos y les dijo: Congregáos para que os anuncie lo que os ha de venir á largos tiempos. Congregáos y oid, hijos de Jacob. RUBEN, primogénito mio, tú mi fortaleza y tambien el principio de mi dolor. Tú el primero en los dones y el mayor en el mando. Tú te derramaste como agua. No crezcas, porque subiste al lecho de tu padre y manchaste su estrado. SIMEON y LEVÍ, hermanos (en el furor), vasos guerreadores de iniquidad; no entre (Señor) mi alma en su consejo, ni en su compañía sea mi gloria; porque en su furor mataron hombre (á los de Siquem), y en su voluntad (saña) socavaron muro (arruinaron sus muros). Maldito el furor de ellos por obstinado y su indignacion por dura. Yo los dividiré en (la tierra de) Jacob y los esparramaré en Israel. JUDAS, te alabarán tus hermanos, tu mano será sobre las cervices de tus enemigos y los hijos de tu padre te reverenciarán. Cachorro de leon, Judas, á la presa subirás, hijo mio; te acostarás como leon y leona, ¿quién (será tan temerario que) le despertará? *No será quitado el cetro de Judá, ni de su muslo (descendencia) el caudillo, hasta que venga el que ha de ser enviado (el Mesías) y este será la expectation de las gentes, que atará á la viña (á la Iglesia) su pollino (el pueblo gentil) y á la vid (á sí mismo) ¡oh hijo mio! su asna (la nacion judía). Lavará en vino su vestido y en sangre de uvas su palio (en su Pasion). Mas hermosos que el vino son sus ojos y mas*

blancos que la leche son sus dientes (despues de resucitado). ZABULON, habitará en la ribera del mar y en puerto de naves tocando hasta Sidon. ISACAR, asno fuerte, reposado entre dos términos (tribus) vió el reposo que era bueno y la tierra óptima y puso su hombro para llevar, y se hizo á carga de tributos. DAN, juzgará á su pueblo como cualquiera otra tribu de Israel. Sea Dan culebra en el camino; en la senda ceraste (serpiente) que muerde las unas del caballo para que caiga hácia atrás su jinete. (De esta tribu no vió san Juan escogidos en el cielo.) Vuestra salud (el Salvador) esperaré, Señor. GAD, armado peleará delante de él (pueblo de Israel) y él mismo será armado al volverse (á su tribu). ASER, su pan será jugoso y dará delicias á los reyes. NEPTALÍ, ciervo suelto (Barac que fué de esta tribu) y que da palabras bellas (en el cántico de Débora). Hijo que crece José, hijo que crece y de hermoso semblante. Las doncellas corrieron sobre el muro (para verle). Mas amargáronle sus hermanos, contendieron y le envidiaron armados de los dardos (del odio). Su arco se apoyó sobre el fuerte (el Señor), y las prisiones de sus brazos y sus manos fueron desatadas por las manos del poderoso (Dios) de Jacob. De allí salió el pastor (apacentador de Egipto) y la piedra (el cimiento) de Israel. El Dios de tu padre será tu ayudador y el Omnipotente te bendecirá con bendiciones del cielo, de arriba, con bendiciones del abismo, de abajo, con bendiciones de pechos y de matriz (de descendencia). Las bendiciones de tu padre fueron confortadas con las bendiciones de sus padres hasta que viniese el deseo (deseado) de los collados eternos (de los patriarcas antiguos). Cúmplanse en la cabeza de José y en el vértice del Nazareno (Jesucristo) entre sus hermanos. BENJAMIN, lobo rapaz. Á la mañana comerá la presa y á la tarde dividirá los despojos. (Se verificó en san Pablo, que fué de esta tribu.)

Así acabó su discurso el tercer patriarca de la nacion santa. Discurso lleno de profecias que tuvieron á sus

tiempos el mas exacto cumplimiento. Los hijos oyeron con la mas profunda veneracion y recogieron con el mayor cuidado las palabras de su venerable padre y las conservaron como un sagrado depósito en sus familias ; pero Jacob se agotó, por decirlo así, al pronunciarlas, y no le quedaron fuerzas mas que para renovar á todos en general el encargo que acerca de su sepultura habia hecho á José en particular. Yo me reuno á mi pueblo, les dijo : sepultadme con mis padres en la cueva doble que está en el campo de Efron Heteo, en frente de Mambre, en la tierra de Canaan, y que fué comprada por Abraham para posesion de sepultura. Allí enterraron á él y á Sara su mujer. Allí fué sepultado Isaac con Rebeca su mujer, y allí yace enterrada tambien Lia.

Muerte de Jacob.

Estas fueron las últimas palabras del santo patriarca, y apenas acabó de hablar cuando dejó de vivir, se recogió sobre su cama como un hombre que va á dormir, y entregó su paciente alma en manos de su Criador. Luego que José, este hijo tan querido, vió que habia espirado su amado padre, se arrojó sobre su rostro, le besó y regó con un torrente de lágrimas, y cerró los ojos al santo patriarca, como Dios se le habia prometido. Desahogado algun tanto José, trató de cumplir el último encargo de su amado padre, y mandó á sus médicos que embalsamasen el cadáver para poder conservarle y trasladarle á Canaan.

Su entierro en Canaan.

Á la noticia de la muerte del padre de José todo Egipto se vistió de luto y le lloró por setenta dias, haciendo al padre del ministro casi las mismas honras fúnebres que á sus reyes. Concluido este luto, José con el beneplácito

de Faraon y acompañado de sus hermanos, y de los primeros señores de la corte y del reino tomó el cadáver del ilustre difunto, y poniéndole en una carroza le llevó á la tierra de Canaan y le dió honrosa sepultura en la cueva doble ó sepulcro en que reposaban las cenizas de sus bisabuelos Abraham y Sara, de sus abuelos Isaac y Rebeca, y de Lia, hermana de su madre, y se volvió á Egipto con sus hermanos y señores que le habian acompañado. Así murió y fué sepultado el tercer patriarca del pueblo de Dios á los ciento cuarenta y siete años de su edad. Tuvo al morir el consuelo de que rodeasen su lecho sus queridos José y Benjamin y todos sus amados hijos, de contar con una descendencia muy numerosa, y de ver que la obra de Dios se adelantaba prodigiosamente, y el pueblo de las promesas se formaba con rapidez. Jacob fué el patriarca mas afligido con duros y largos trabajos, pero las pruebas de su sufrimiento fueron mezcladas con frecuentes visitas del Señor que las dulcificaban. Murió lleno de virtudes y de méritos, y tuvo tambien la gloria de que el Señor quisiese llamarse el *Dios de Jacob*, como el *Dios de Abraham y de Isaac*.

Muerte de José.

Al tiempo de la muerte de Jacob tenia ya Ruben, su hijo mayor, sesenta y dos años, y Benjamin que era el menor, cuarenta y uno. José tenia cincuenta y seis y vivió despues cincuenta y cuatro, cuidando siempre con el mismo esmero de sus hermanos, y de sus numerosas familias, amado siempre de todos con ternura, y honrado sobremanera del rey, de la corte y de todo el reino, al que habia salvado con sus prevenciones y admirable gobierno. Cuando advirtió que llegaba al fin de su peregrinacion sobre la tierra, y que se acercaba á la muerte, mandó llamar á sus hermanos y les dijo : Despues de mi muerte, Dios os visitará y os hará subir de esta tierra

á la tierra prometida á Abraham, Isaac y Jacob. Llevad mis huesos con vosotros y no los dejéis en esta tierra. Todos se lo prometieron con entera y firme voluntad, y poco despues le vieron espirar como un hijo digno de Jacob, y heredero principal de sus virtudes. Habia cumplido ciento y diez años, y pasado los seis primeros en Mesopotamia de Siria, diez en la tierra de Canaan, y noventa y cuatro en Egipto, donde fué el padre de los pueblos, el amparo de su familia, el príncipe de sus hermanos, el apoyo de su nacion, el cimiento de su pueblo, y el milagro visible de la Providencia. José fué un modelo de paciencia en las adversidades, de caridad en las prosperidades, y de castidad á toda prueba en la tentacion mas violenta. Á pesar de haber ocupado cerca de ochenta años la primera dignidad del reino, de haber sido constantemente el dueño del corazon de Faraon, y de haber mandado en todo este tiempo como rey, llevó su humildad toda entera al sepulcro. Su cuerpo, embalsamado y depositado en una caja, fué tenido en mucha veneracion y custodia por los Israelitas hasta la salida de Egipto, que lo llevaron consigo en todas sus marchas y le dieron honorífica sepultura en la tierra de Canaan.

CAUTIVERIO DE NOVENTA AÑOS EN EGIPTO.

Los hijos de Jacob ó Israel fueron felices mientras que vivió Faraon, y acaso alcanzó su felicidad á todo el tiempo de su inmediato sucesor, que ó conoceria á José ó tendria noticias individuales de los portentosos servicios que habia echo al reino. En este tiempo de su felicidad, que duró mas de cincuenta años, se aumentaron y multiplicaron como la yerba, dice el sagrado texto; pero entró á reinar otro Faraon que no habia conocido á José, y

aquí concluyó su felicidad, y principió su riguroso cautiverio, que duró como unos noventa años. Viendo el nuevo rey que se habian multiplicado tan prodigiosamente, dijo á los Egipcios: El pueblo de Israel es ya mas numeroso y mas fuerte que nosotros: venid, oprimámosle con arte y maña para que no siga aumentándose, y en caso de guerra se pase á nuestros enemigos y se marche de Egipto. Los Israelitas eran hombres aplicados al trabajo, hábiles en la cria de ganados, industriosos y ricos. Faraon queria conservarlos en el reino por la utilidad que le traían, pero temia su poder, y para disminuirle tomó el inicuo medio de hacerlos miserables. Comenzó condenándolos á trabajar en obras públicas, como si fueran unos criminales. Puso sobrestantes que les afligiesen con tareas desmedidas y les hiciesen pasar una vida amarga en los duros trabajos de sobar barro, y hacer ladrillos. Les hizo fabricar dos ciudades que se llamaron *Fiton* y *Rameses*, y en fin les oprimió con todo género de cargas insoportables; pero cuanto mas les oprimia, tanto mas se multiplicaban y crecian. Viendo que nada conseguia por este medio, echó mano de otro, mas propio de una fiera que de un hombre. Mandó á las mujeres que asistian á los partos de las Hebreas ó Israelitas, que matasen á todos los niños que naciesen, conservando únicamente á las niñas; pero ellas temieron á Dios y no hicieron lo que el rey queria. Entonces Faraon, llevando adelante su bárbaro intento, mandó al pueblo que arrojase en el rio Nilo todos los niños que naciesen de las Hebreas.

Nacimiento de Moises.

Amram, hijo de Caath, nieto de Levi, biznieto de Jacob, habia casado con Jocabed, y tenia una hija como de nueve años llamada Maria, y un hijo de mas de dos llamado Aaron. Cuando la persecucion era mas viva y encarnizada, dió á luz un tercer hijo que conservó escon-